

EL FINAL DE LOS FLAMENCOS

Rita "la Cantaora",
Antonia "la Coquiner-
ra", la "Paloma", la
"Nona", el "Mochuelo"
y el "Estampío" hablan
de sus vidas

ESTAS mujeres y estos hombres que vamos a hacer desfilar por nuestra información eran los emperadores del canto y del baile flamenco hace algunos años. Han sido famosos y admirados por "toda la grandesa de España"—por decirlo con las mismas palabras que ellos nos lo han dicho—. Aristócratas castizos y menestrales "de postiu" se han rifado a estos artistas del canto y del baile y numerosos locales de Madrid han cobrado prestigio por su "cartel".

¿Adónde han ido a parar los famosos cafés cantantes, trono de las Coquineras, las Macarronas y la famosa Rita? Hoy han surgido en su lugar bares con radiogramas y banquetas altas junto al mostrador "corrido", zapaterías elegantes y vaquerías de tipo *standardizado*. Quedan, sí, algunos colmados, en los que de vez en cuando resuena el repiqueteo de las castañuelas, pero estos casos son nuevos frecuentes según transurre el tiempo. Y los flamencos viejos se defienden como pueden, por ahí... "con las tripas ceseurrias"—dicen ellos.

EN UN CAFÉ DE CUATRO VIENTOS

Antonia la Coquera ha sido muy guapa. Aún con-

serva rasgos delicados en sus arrugas y sus ojos miran dulcemente.

La Coquera viste de luto. Hace cuatro meses murió su hermana Pepa la Coquera.

—Era mi pareja de baile. Siempre trabajamos juntas, hasta que nos retiramos. Ella era más flamenca que yo. Yo bailaba "más fino". Eramos uña y carne las dos.

Los ojos oscuros de la que fue una de las más grandes figuras del baile español se humedecen al hablar de su hermana.

La Coquera reside en Cuatro Vientos. Está al frente de un bar de camareras, en compañía de su cuñado, tipo mag-



La famosa «bailaora» Antonia «la Coquera», tiene un bar en Cuatro Vientos.



Esta era la alegría en el colmado.

nífico de gitano trianero, esposo de la difunta Coquera y ex camarero de los más famosos colmados de Madrid. —Cuando murió mi hermana— continúa diciéndome Antonia—me vine aquí con mi cuñado.

—¿Y esto cómo se da? —Regular. Todo está muy malo. Aquí vamos pasando. Teamos al lado el campamento y vienen muchos militares... Pero, de todos modos, la cosa no está, ni mucho menos, como antes.

CUANDO ANTONIA "LA COQUINERA" TENÍA VEINTE AÑOS

La Coquera nació en el Puerto de Santa María, en la provincia de Cádiz. —Entonces el canto y el baile flamencos estaban en to su esplendor. Nacían toos con lus castañuelas en la mano. Yo empecé muy joven. Con mi hermana, desde luego. Nos contrataron juntas. Debutamos en Jeré, coa er tocó Chacón y con er Chato de Jeré. Gustamos horrible. Al poco tiempo nos ofreslan un contrato para Méjico, coa la Pastora Imperio. Ojalá hubiéramos lo. Ye-

nita de oro y orsequio vinieron las que fueron ayá. —¿Por qué no fueron ustedes?

—No nos dejó mi madre. Le tenía mucho mico a cruzá er charco. Luego se arrepintió con toa su alma... Pero ya era tarde. En Madrid estrené *La buena sombra*, que gustó muchísimo.

DEL CAFÉ DE LA MARINA AL PALACIO DE LA MARQUESA DE LA LAGUNA

—¿Adónde debutó usted en Madrid?

—Debuté en el Café de La Marina, que estaba en la caye Jardine. Era el café cantante ma famoso de España. Cantar en La Marina era la ilusión de toos los principiantes der canto y er baile flamenco. Ayl iba to lo florío de Madrid.

—¿Personas de dinero?

—De dinero. Habla muncha juerga ayl. Se cuenta y no se acaba. Muncha gente del palacio, pariente der rey... Pero, particularmente, maestro de obra y gente artesana.

—¿No dice usted que iban aristócratas?

—Sí, pero pa las juergas. Pagaban poco. Nos yevaban al hoté de la calle Alcalá.

—¿Qué hotel era ése?

—Bueno, era un palacio. Vivía ayl la marquesa de la Laguna, que era más castiza... Le gustaba mucho er canto y er baile... Y pagaba bien.

—¿Ustedes iban contratadas allí?

—No. Nos pagaban después, según la voluntad de ca cuá. Por ejemplo, deslao: "Ahl van quinientas—o setecientas, según—pa los flamenco. Y lo repartiamo entre toos. Y ayl sí que había reunlo señorio... To se gorvian marquesa y condese y reverensia. Entoase se respetaba ma a la artista que hoy. Hoy, por dos cochino duro, creen que tien derecho a to. Entonse hubia el señorito que mandaba regalo y regalo cuando le gustaba una mujé. A mí había uno que teala finea, y que ca vez que iba a casa me mandaba pa Seviya to lo mejóa.

—¿Usted vivía en Sevilla?

—Sí. Viviamo ayl con mi madre. Cuando no trabajamos, se entiende.

Estampa



Rita «la Cantaura» en una con raro orgullo la falda con que salió a escena la última vez.



La «Nonas», «bailaora» un día, vende hoy flores por los cafés de la villa.

LOS TOREROS Y LOS ARISTÓCRATAS ERAN MUY JUERGUISTAS

—Los aristócratas y los toreros eran gente que le gustaba mucho la juerga. Así iban Benalúa, Tamame, Muncho militaré también. Conosí en er café a Primo de Rivera, cuando no era ma que teniente. Berengué también era un juerguista. Y Lagartijo y er ganadero Murube... Qué sé yo cuánta gente de postín...

Don Fernando Díaz de Mendosa iba muncha vese a la juerga. A mí me ponía los punto, antes de conosé a la Guerrero. Una ve me hizo muncha fuersa pa que ballase en una funsió que daban en la Princesa,

a beneficio de las víctimas de una inundación horrible, que quearon mucho en la miseria. Er tenía interés en que yo ballase, porque iba a dí la familia real.

—¿Y no bailó usted?

—Menúo nleco tenía ensima mi arma. Se desía que iban a tirá una bomba... No ve usté que estaba to er señorío reunio nyi. Cuarquiera nsomaba por er teatro aquer día. No quise bailá. Y Díaz de Mendosa se dijistó conmigo.

LOS FLAMENCOS, EN LOS ALTARES

—Otro de mis pretendiente—continúa diciendo la *Coquinerá*—fué Miguelito

Fernández Nájera, nieto de la marquesa de Nájera. Miguelito anduvo mucho tiempo detrás de mí; me regulaba muncha cosas. Pero yo no le hacía caso. Andaba ya en relación con er que luego fué mi marío. Era argente de negocio. Se dedicaba a las herencia y a la empote-ca de las casa. Me gustó y me casé con é.

—¿Y el aristócrata?

—Er seguía enamorado... Una ve me pintó. Pintaba muy bien. Me pintó la cabeza y estaba yo presiosa, con unas gasa en er cueyo. Parecía un ánge. Me pintó de ánge é. Y ayi estoy, en la capiya de su casa. Hoy sus hijo, cuando se pogan e rolyu elante mí, no pensarán que el ánge era una bailarina flamenea. Las cosas de la vin.

LUIS, EL GITANO DE TRIANA

—¿Usted, señor, no ha sido artista?

—No. Mis hermana sí que lo han sido, y tengo parienta que todavía danza por ahí... Yo estuve siempre en los colmaos como camarero.

—¿Estaban bien entonces?

—Muy bien. La gente se dejaba los cuartos. Porque los habría, ¿no? Díen que se dió al extranjero los biyete. Yo creó que arguno queará escondió.

—Pero no lo quieren gastar.

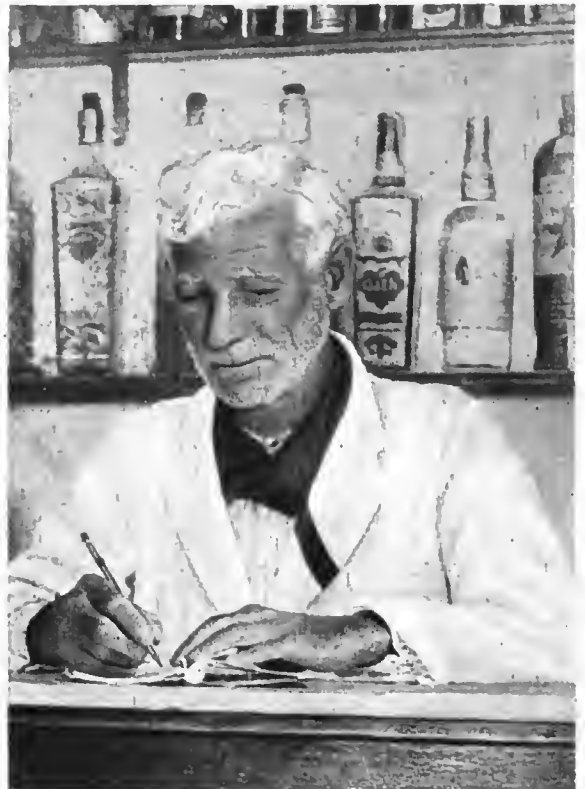
Eso é. Hoy los camarero de colmao ganan muncho meno. Se acaban las juerga. Y se nuba el flamenco hondo de veridá. Lo moderno no les da por el flamenco.

—Sin embargo, ahora se están dando espectáculos en los teatros a base de parejas de baile flamenco. Recuerde usted las actuaciones de la Argentinita con las obras de Falla.

—Sí, pero... Eso é pa un número espesid de gente que lo entienda. No é como antes, que era pa tos, porque toos lo sentinn por igual.

—Entonces, ¿ya no hay juergas flamencas?

—Muy poca... Y si hny arguna, a base de los nuevo... Los viejo ya nadie los quiere. Y en los viejo está la solera der cante y der baile andalú.



Luis, el cuñado de la «Coquinerá», ha sido camarero en los colmaos dos madrileños más famosos.



Ya se ha perdido casi el recuerdo de lo que era el Café de la Marina.



A la «Nona» y a la «Paloma» el brindis les recuerda la ciencia del baile que se ha perdido.

RITA "LA CANTAORA" VIVE, OLVIDADA, EN CARABANQUEL ALTO

Rita la Cantaora, de tan famosa, llegó a ser para la nueva generación sólo un refrán. "¡Anita, que te vea Rita la Cantaora!" ¿A quién no le han dicho eso alguna vez? Pero Rita no es sólo un refrán. Rita, que ha sido en su época la más famosa cantaora de flamenco, es hoy una viejecita simpática, que vive consagrada al cuidado de su casa humilde y al amor de cuatro nietos, teñidos por los vientos y el sol.

Rita la Cantaora es de Jerez de la Frontera. Muy joven cantaba coplas en las reuniones familiares de la vecindad.

—Una vez me oyó un argente teatral, y me contrató. Trabajé la primera vez con las Macarrona y Juan Brera.

Rita debutó en Madrid, en el famoso Café Romero, que estaba en la calle de Arenal.

—En la calle Arenal, inismamente donde está ahora la Equitativa. Entonce habla un solá; en é hasiamo teatro de verano.

"HE VIVÍO COMO UNA REINA"

—He vivio como una reina comenta Rita—. Y ahora soy más prohe que las ratas. Ya ve cómo vivino aquí.

—¿Hace mucho que dejó de cantar?

—Bastante. Pero ahora, lince un niño, volvi n probá mis facultades en un cuadro de viejo que se formó. Verá usted...

—Como ahora no hay ma que niño en esto der flamenco..., una mujé, que le gustan estas cosas, se decidió a formar un cuadro de viejo. Y me yumaron. Aparesino en un café de Magallane casi toos los antiguos. Ayl estaban Las Coquinera, Fosforito y no me acuero cuantos má.

—¿Gustaron mucho?

—Mre usted, cuando aparesino, to se gorfán grito y viva a nosotros. Deslan: "¡Vivan los viejos!" "¡Viva la solera der cante y der baile!" Era muy enosionante. Yo yevaba una farda blanca y negra y una blusa blanca; no se la enseño porque la tengo lavá. Y, claro, mi clavellito. Que aquí lo conservo.

Rita me enseña un clavel, que guarda con gran cariño en una hoja de papel de periódico.

—Es encarnado, de trapo. Este le guardaré ya hasta que me muere.



Desde niño bailaba en las calles de Jerez.



«Estampio» en su creación del baile del «picaora», que ideó una noche en que le retozaba la alegría por el cuerpo.

ra. No creo que me lo pondré más.

—¿Ya no canta usted?

—Si que canto. Ahora no le canto na porque estoy un poco resfriá. Otro día, cuando vuerva usted, verá cómo le canto una saleá. Pero lo del año pasao, no se me orviará mientras viva. Tos los viejos reunios. ¡Aquello! Ahora no hay más que buena vose, y fandanguillos, cosa fina, pero na... Se acabó la sabiduría der cante y del baile.

"LO PUE SER TO..."

—Lo pae ser to—comenta Rita—. Tuve a



Antonio Pozo, «el Nochuelo», cantador famoso, está de encargado en on céntrico café madrileño.

mi vera a muchos hombres, que me hubieran elevado..., y me casé con un vorquetero de Carabanché. ¡La via! Si uno supiera er fin que le aguarda en eya, ya vivirla de otro mo. Como dise esa copla, que yo tenía en mi repertorio, y que me gusta mucho. Verá usted:

"Males que acurra er tiempo,
quien pudiera penetrarlos,
para ponerle remedio
nute que viniern er dñño."

—¿Qué le parese? Y esenehe usted esta otra:



El «Estampio» se dedica a dar lecciones de baile flamenco en casas particulares.



Los que no conocieron triunfante el cuadro flamenco pueden admirarlo en esta evocación afortunada.

"Tengo mi ropita en venta,
yo tengo mucha fatiga,
nadie me la quiere comprar
y a mí le vendería me obliga."

LA "NONA" Y LA "PALOMA" VENDEN
FLORES POR LOS CAFÉS DE MADRID

La Nona y la Paloma, bailarinas flamencas de rancia solera, venden flores por los cafés de Madrid. Cuando anochece, las que fueron famosas artistas, toman su jarro de flores frescas, y salen a la calle. Y allá van, ofreciendo su mercancía con un poco de cansancio en los ojos. Pensamientos tristes en la cabeza, recuerdos de tiempos felices. "Cuando aquí me pedía relaciones". "Cuando en París canté delante del presidente de la República"... Allá van, con su bote de lata sobre el brazo. De vez en cuando, si se cruzan ante una pareja de enamorados, les ofrecen flores.

—¡Un ramito para la señorita, que es muy guapa!
Y luego, distanciada de la pareja:
—¡Coa lo que una ha sido en la vía!

A LA "PALOMA" NO LE GUSTARON LOS
FLAMENCOS

Carmen la Paloma también es gaditana, de San Fernando. Trabajó en el teatro desde muy jo-



Entonces había toreros juerguistas y señoritos que se parecían por lo flamenco.

ven. A los diez años ballaba en el célebre café de Silverio, de Sevilla, ganando cuatro pesetas.

—¿También alternaba con el público?

—Sí. Pero nos respetaban mucho a toas. Trabajaba con la Juanona, la Roque, la Mucarrón; con el Negro Rota y Rafael Marín.

—¿Es usted viuda?

—No. Estoy de luto por mi hija, que se murió hace poco tiempo. No le dio caso. Me hubiera casado con el padre de mi hija, que se ha muerto. El, que tenía buena posición, quería casarse en artículo mortis para dejarme un bienestá y que no tuviera que roar, como estoy roando... Pero su familia se metió de por medio, por interés...

—Dígame algo de los hombres que la quisieron.

—Arguno estarán muertos. Además, ¿pa qué va una a hablar de cosas de hombre? Puesta a eso no tiene una más que contar penas y malos pagos... Más vale dejarlo quieto.

—¿Tuvo novios flamencos?

—Nunca me gustaron los flamencos para mí. Tampoco quiero hablar de esto.

—Si se acababan las juergas flamencas, ¿de qué viva los flamencos?

—Los de ahora, los niños, porque ahora toos son niños, con el cine y el teatro, van bien. Les han tocado mejores tiempos. Ahora esto se paga mejor. Los viejos, tirando como se puede de la vida. Unos dan lecciones, cuando pueden; otros, buscando por los cornucopios a ver si sale algo... Pero toos esmayados perdidos.

LA "NONA" NO QUIERE RECORDAR
LOS TIEMPOS PASADOS

—Yo no quiero ni hablar de los tiempos que pasaron. Le da a una rabia de pensar lo que ha sido y lo que es. Pensar



Eran los tiempos en que había que alternar, bebiéndose unas copas del modo más flamenco posible.

que a veces no tiene una ni para un par de medias...

—¿Está usted soltera?

—Casada. Mi marido es chofer; pero está para lo hace cerca de un año. Yo salgo por ahí, con las flores...

—¿Vende poco?

—Y tau poco... Para llevarme a casa las cinco o seis pesetas me veo negra algunas veces. Se acabó el señorío—dice la Nona—y, naturalmente, el flamenco, que vivía de él, se acabó también. No es el canto lo que se acaba. El canto sigue. Ya es otro tipo de canto; pero el canto puro se conservará. Ahora tiene otro color. Ya no es de colmado, sino de los teatros finos. Lo demás, no es más que camelo. Quite usted a do o tre: Marchena y Sepero, por ejemplo, y no hay na. Y de baile, no habiemo... Porque lo esto se va a ir luego en los periódicos, ¿no? Pues cualquiera habla entonse...

EL "MOCHUELO" SIGUE DE ENCARGADO
DE UN CAFÉ

Hace algún tiempo, y precisamente en ESTAMPA también, apareció un reportaje en que se hablaba del famoso cantaor antiguo el Mochuelo. Ya entonces estaba el Mochuelo en el café en que ahora presta sus servicios como encargado.

—¿Otra vez "de" flamencos?—nos pregunta.

—Otra vez.

—La cosa está seria. Nadie se culpa de proteger este arte, que es tan representativo... Y cuando no protegen al arte, menos a los artistas. Tiene usted buenos bailarines y cantaores, hombres y mujeres, que están muriéndose de necesidad, por no encontrar trabajo en aa. Los conocimientos se han muerto toos, o casi toos...

Además, un flamenco no sabe más que lo suyo, y no le saque usted de lo suyo. Y aunque se conserve bien de los pinreles o der gachos, como tenga arrugas en la cara, que se eche a morir. El arte es lo más ingrato que hay...

—Usted ha tenido suerte.



La «Paloma»—en el centro de la foto—en la época de su juventud con un tocador y su pareja de baile.

—Bastante. Y aún cunto algo... Esta Semana Santa he cantao en un teatro, con una sociedad teatral, que ha representao *Los Chatós*. He cantao unos saetas... Y con mucho éxito, sí, señorn. Es una sociedad que me guardan muecha consideración, y siempre que hacen funciones y salen flamencos me vienen a buscar. Pagan bastante bien. Por eso le digo que tengo suerte. En cambio, otros compañeros, que valen mucho y que han tenido gloria y fama... Las cosas están malas pa los flamencos viejos. Ya nadie se acuerda de ayer.

"ESTAMPÍO" DA LECCIONES DE BAILE

Juan Sánchez, *Estampío*, tiene ahora poco más de cincuenta y cinco años.

He hablado con él en una casa particular, a donde va diariamente a dar lecciones de baile a una niña de corta edad.

Estampío viste esta tarde un traje oscuro y luce botas estrechas, cal tácoi alto. Tipo muy de bailar cañi. Habla despacio, y mirando de un modo distraído al lado contrario de la persona a quien se dirige.



El baile del «picaor», del «Estampío», tuvo muchos imitadores.

—Cuando tenía diez años ya bailaba yo por las calles de Jerez. Mi padre me daba muchos cates, porque rompín en seguida las alpargatas. Pero esto no disminuía mi afición. Todos me llamaban para que bailase en los cafés, en las calles y en casas particulares. Mis bailes me vallan algunas perras chicas. Siempre estaban: "Juanillo, echa un baile." Y yo, que estaba deseando que me lo dijern... —¿A qué edad debutó usted?



El primer cuadro flamenco que actuó en Madrid. En él figuran Dolores «la Petaca», Luisa «Pipole», Josefa «Pitaca», Rosario «la Honrá», Paco Cortés, «el Manchao» y Bautista.

—¿El baile del picaor qué es?

—El baile del picaor es un baile creación mía. Lo inventé una noche que tenía dos copas en el cuerpo. Había estao por la tarde a los toros y había visto a un picaor con mucha pata. Conque, aquella noche, en el teatro, me dió por imitar al picaor que había visto en la plaza, y me puse a dar unos pasos y a hasé como que sitaba a un toro invisible. "¡Upi! ¡Toro!" Y comensé a yamar a los peones: "¡Maotolombra! ¡Estampío! ¡Mantamajá! ¡Chorrojumo!" Y la gente se entusiasmó con aquello, y me aplaudió mucho, y la Prensa se ocupó de mi nuevo baile. Y hubo muchos que me lo imitaron... Y aún siguen imitándome er baile er picaor por ahí.

—¿Ha ganado usted mucho dinero?

—A nosotros nos ha pillao peor época que a los jóvenes de hoy. Pero he vivido bien... —¿Ahora tiene muebaa lecciones?

—Tengo tres o cuatro..., y me voy a quear sin ninguna... Falto mucho. Y es que, lo que pasa: me voy al cormao a ve si cae algo, después de haber dao las lecciones. En er cormao no va uno a está sin haser gasto, porque demasiao hasen que cuando surge alguna juerga le tieo a uno en cuenta pa avisarle, y una copa de aquí, otra de ayá... Cuando quile uno caer en la cuenta se ha bebío las lersioes. Y, lo que pasa, al otro día no hay manera de tirar del cuerpo y no se va a las lersioes... Ya se debía uno e morir...

Estampío tiene una mueca de transición; sonríe:

—Ale, vamo a comensá.

La discípula de *Estampío* ensaya una actitud de baile.

—No es así; coo más gracia. Tú fijate co mi...

LUISA CARNES.



Una de las célebres hermanas «Macarronas», glorias del arte flamenco.

—Antes de explotar mi nfién al baile, toréé.

—¿También torero?

—Cuando fui mayor, me marché por los pueblos de Extremadura, y pude salir en varias corridas; pero quedé regularmente.

—¿Por qué?

—Tenía mucho miedo. Viendo que no le sacaba partío al torero, me lancé de lleno a bailar. Toos me lo aconsejaban. "Tú dehias dedicarte al baile." Así lo hice. Bailando recorrí ton Andalucía y otras regiones de España.

EL BAILE DEL PICAOR

—A los treinta años—prosigue *Estampío*—era yo más conoso por ahí que Garibaldi. Pero lo que acabó de darma renombre fué el baile del picaor.



Tiempos hubo en los cuales el «cuadrón» saltaba desde el «stabilao» a la juerga organizada en un salón aristocrático.